

Maggie O'Farrell

Escritora

«Me gusta contar las historias detrás de la Historia»

► La autora irlandesa regresa con 'El retrato de casada', una novela sobre la trágica historia de Lucrezia de Medici, duquesa de Ferrara

KARINA SAINZ BORG
MADRID

Maggie O'Farrell escribía con zumo de limón sobre una hoja en blanco. Cogía el trozo de papel con ambas manos y lo acercaba a la llama de una vela. El calor acaba por revelar lo que había escrito. De adulta, O'Farrell continúa haciendo lo mismo: lleva a la superficie lo que permanece invisible y escondido. Lo hizo en 'Hamnet' (Libros del Asteroide) y ahora en su más reciente novela, 'El retrato de casada' (Libros del Asteroide, con traducción de Concha Cardeñoso), en cuyas páginas cuenta la historia de Lucrezia, la hija de Cosimo de Medici, el gran duque de Toscana.

Como el hijo de Shakespeare en su anterior libro, Lucrezia es un personaje trágico. Su vida ha quedado como la nota al pie de una historia más grande. Nació en la legendaria familia italiana, en 1545. Se suponía que una de sus hermanas se casaría con Alfonso II d'Este, el futuro duque de Ferrara, pero murió antes de la ceremonia. Lucrezia tomó su lugar. A los 16 años, antes de celebrar su primer aniversario de bodas, fue enterrada en el mausoleo de su marido.

O'Farrell partió del poema 'Mi última duquesa', de Robert Browning, un monólogo dentro de la mente del duque de Ferrara, mientras muestra una pintura de su Lucrezia a un representante de la familia de su futura esposa. Prefiere el retrato a la mujer original, porque la imagen es más fácil de controlar. La novela comienza en 1561. Lucrezia tiene un año de casada y acaba de llegar a un pabellón de caza. Está convencida de que Alfonso tiene la intención de matarla porque no ha logrado quedar embarazada del heredero necesario para asegurar su control sobre el reino.

La narración retrocede en el tiempo para mostrar cómo Lucrezia ha llegado a este momento crítico. El lector ve a una niña indomable y de imaginación portentosa que se escabulle por la casa,

pinta y copia mapas y se adentra en el cuarto de fieras de palacio para acercarse a una tigresa feroz. Una fiera enjaulada mirando a otra. Lucrezia está siempre atrapada por algo o alguien. En su boda, aparece inmóvil envuelta en un blanco y reluciente vestido que ella siente como una «fortaleza de seda». En la vida de Lucrezia de Medici, O'Farrell vio esa belleza trágica que toca sus historias escritas con zumo de limón. —¿Qué tienen en común Lucrezia de Medici y el hijo de Shakespeare?

—Cuando comencé a escribir esta novela pensé que toda la documentación que tenía sería útil, pero la vida de un chico de 11 años en la Inglaterra rural es muy distinta de una duquesa del Renacimiento en su palacio. A pesar de eso, es cierto que tienen en común el hecho de estar al margen. Sus historias nunca se conocieron porque formaban parte de una mucho más grande. Estoy interesada en las historias detrás de la Historia. Lucrezia es una Medici, está ligada al Renacimiento, pero nadie sabe de ella.

—¿Refuta usted el poema de Robert Browning? ¿Le da voz esta vez a ella y no a su marido?

—Ese poema es muy conocido. Se estu-

dia en el instituto. Así que me pregunté cómo sería esta chica que se casa tan joven y muere a los 16 años. El retrato que aparece en ese poema, ni siquiera está en la sala más importante. Se exhibe en un cuartito pequeño, junto a un extintor.

—¿Es cierto que de niña usted escribía con limón y acercaba luego el papel a una vela?

—(Risas) Sí, ¡me encantaba! Mojaba la punta de una pluma o un lápiz con limón y escribía. Al acercar el papel al candelabro, el calor de la vela hacía que apareciera.

—Sigue haciéndolo, pero en novelas.

—Es lo mismo. Me gusta hallar la historia que se esconde detrás de otra más

grande. Contar lo que no se ve, lo que está detrás.

—Todos mandan sobre Lucrezia: su familia, su marido. ¿Es esta una historia de poder?

—Totalmente. Alfonso tenía que ser muy estricto. Él, como Cosimo de Medici y todos estos personajes, esperaba estabilidad y prosperidad para sus regiones. Era una vida muy estresante. El rol de los hijos y las expectativas. Los varones acabarían como soldados o consejeros, y las hijas como instrumento político para fusionarse con otros estados.

—Hábleme del amante de Lucrezia, el ayudante del retrato.

—Estaba interesada en los maestros del Renacimiento. Todos tenían un estudio con aprendices a su servicio. Alguien le hacía las manos al retratado, otro el rostro o el cabello. En el caso de Lucrezia, su vida era tan reducida y tan estricta, que sólo podía contar con lo que venía del exterior. No podían salir del palacio por miedo a ser asesinados, o secuestrados. Es así como surge todo.

—Lucrezia y la tigresa. ¿La fiera más salvaje no la depreda, pero sí su familia?

—Que Cosimo de Medici tuviera un lugar para animales exóticos en su palacio me parecía fascinante, como si fuera un emperador romano. Y sobre la tigresa, quise establecer una conexión con esa bestia enjaulada en un sótano

“

Lo políticamente correcto

«No me siento amenazada por lo políticamente correcto, quizá porque no estoy tan relacionada con las redes sociales»

Lucrezia de Medici

«Es un personaje en el que confluyen muchas historias. ¡Tenía apenas 16 años al morir y 13 cuando se casó!»



horrible, sin luz natural o aire. Ella siente simpatía porque se parecen. La tigresa prefigura su destino. Muy pocas mujeres podían zafarse de ese cautiverio y las que se rebelaron lo pagaron muy caro.

—Es una ficción histórica, pero usted toma la decisión de narrarla en presente. ¿Por qué?

—Esta es una historia que ocurrió en 1500. Está muy lejos del lector. Utilizar el tiempo presente me permitía acerca al personaje y al mundo del personaje al lector de hoy. De lo contrario, resultaría mucho más lejano. Pensamos, además, que de esta mujer se sabe muy poco. Así que decidí que el lector debía caminar con ella, prácticamente al mismo tiempo. Eso acelera el ritmo e introduce más al lector en la historia.

—También produce la sensación de asfixia y ahogo.

—La vida en esos palacios, así como en las cortes, con todas esas componentes y luchas de poder, tendían a ser asfixiantes. Habría que imaginar cómo sería la vida de una mujer como Lucrezia, alguien con una educación exquisita, de la que se espera sea la continuadora de una línea familiar de poder.

—¿Qué vigencia tiene la historia de la duquesa de Ferrara?

—A las personas nos interesan las biografías y las vidas de los demás. En este

caso se trata de un personaje en el que confluyen muchas variables e historias. ¡Tenía apenas 16 años al morir y 13 cuando se casó! No me imagino a mi hija adolescente siendo estrictamente educada en el latín, la música, la pintura y ser de pronto arrancada de su juventud para perpetuar un poder político a través del matrimonio.

—Su destino la condena. ¿Le atrae la vulnerabilidad?

—Creo que el tipo de personaje que me interesa son los que aparecen con el zumo del limón en el candelabro. Los personajes no escritos, los no contados.

—¿El miedo a ser malinterpretado y cancelado interfiere en la labor del autor?

—No lo creo, cuando escribes un libro y lo envías al mundo tendrá interpretaciones o malinterpretaciones y eso es normal. No me siento amenazada por lo políticamente correcto, me pasa quizá porque no estoy tan relacionada con las redes sociales. Estas son olas que avanzan y se retiran. Es como la muerte de la novela, cada cierto tiempo sale alguien a decir que la novela se está muriendo, y nunca ocurre. Lo que hay es un trozo borroso entre la ficción y los hechos. Eso es interesante. Tampoco me parece mal la autoficción, si está bien escrita.

Maggie O'Farrell, ayer en Madrid // GUILLERMO NAVARRO



Agatha Christie, fotografiada en 1955 // ABC

Reescriben a Agatha Christie para no herir a los 'lectores sensibles'

► Se han eliminado pasajes y personajes en toda la serie de Miss Marple y algunas novelas de Poirot

IVANNIA SALAZAR
CORRESPONSAL EN LONDRES

Las novelas de Agatha Christie han sido reescritas para evitar herir la sensibilidad de algunos de los lectores. La revelación, hecha por el diario 'The Telegraph', convierte a la escritora y dramaturga británica en la última cuyas obras son cambiadas deliberadamente por las editoriales después de que los llamados 'lectores de sensibilidad' señalaran las partes de los libros que pueden ser hirientes para algunos grupos de la sociedad. Fue precisamente este diario el que informó de que las obras de Roald Dahl, autor de obras como 'Matilda' o 'Charlie y la fábrica de chocolate', y las de Ian Fleming, autor detrás de las aventuras de James Bond, fueron cambiados por sus editoriales. En ambos casos, los cambios se produjeron después de que los textos fueran examinados por los lectores de sensibilidad, que deciden si la representación de algún grupo de la población en un libro puede resultar ofensiva y además hacen sugerencias para hacer las obras más inclusivas.

En el caso de los textos de James Bond, se modificaron o eliminaron referencias sobre personas negras. En el caso de Dahl, incluyeron cientos de cambios en el lenguaje relacionado con el peso, la salud mental, la violencia o el género, y eliminaron palabras como 'gordo' o 'feo'. Algunas de las nue-

vas ediciones de las obras de Christie fueron lanzadas por HarperCollins a partir del 2020, mientras que otras están listas para ver la luz en los próximos meses, e incluyen las nuevas ediciones de toda la serie de misterios de Miss Marple y algunas novelas seleccionadas de Poirot. Según el rotativo, se han eliminado pasajes e incluso personajes como el de una turista británica que desahoga su frustración con un grupo de niños que la molestan, así como referencias a los dientes y los físicos de algunas personas.

Niños y gitanos

En concreto, en la novela de Poirot 'Muerte en el Nilo' (1937), el personaje de la señora Allerton se queja de que un grupo de niños la está molestando, y asegura: «Vienen y miran, y miran, y sus ojos son simplemente repugnantes, al igual que sus narices... y no creo que me gusten mucho los niños». La referencia a las narices se considera inapropiada por ofender a una etnia, por lo que se ha eliminado ese pasaje, que se quedó en: «No creo que me gusten mucho los niños». También se cambiaron algunas palabras: se eliminó el término «oriental» y también el de «nativo», que ha sido reemplazado por «local». El diario recoge también que en la novela de debut de Christie, 'El misterioso caso de Styles' (1920), una mujer joven descrita como «de tipo gitano» ahora es simplemente «una mujer joven», y se han eliminado otras referencias a los gitanos. En otra historia donde un juez indio se enoja exigiendo su desayuno en el texto original con «su temperamento indio», ahora se enfada sencillamente por «su temperamento».